

Corriente Alternativa  
**LA HUELLA DE RANGEL**

Carlos Raúl Hernández

Se cumplen veinte años de la aparición de la obra *Del buen salvaje al buen revolucionario* de Carlos Rangel. Al tenerlo en las manos uno experimenta la sensación de quien acaricia un gato: que está vivo y en cualquier momento puede saltar por la ventana y perderse hasta el día siguiente. Comparado con otros libros contemporáneos y a lo mejor también importantes en la historia del pensamiento político, la diferencia es palmaria. No sé si muchos de los autores de literatura política tendrán el coraje de leer sus propias obras y confrontarse con el paso del tiempo. Hojear una de la misma época, como *Las venas abiertas de América Latina* es como asistir a una exhumación. Se trata de un cadáver. Aceptar que en esas mortecinas antes hubo pasiones, resultaría difícil racionalmente, si no fuera por la dentadura perfectamente conservada, según las pinta irónicamente Bacon en rostros momificados. La mayoría de quienes se horrorizaron de *Del buen salvaje...* en su momento, hoy están más cerca de él que hace veinte años. Era la época de los grandes delirios utópicos autoritarios y antidemocráticos. Ya todos saben que Cuba es un pobre burdel en manos de la dictadura más sórdida que ha conocido América Latina y Daniel Ortega se pasea en campaña acompañado de aquel ruin asesino de la contra conocido por comandante Mack.

Contrariamente la mayoría de los lectores de *Las venas abiertas...* hoy lo ven como una obsolescencia y no dudo que lo mismo le pase a su propio autor, dueño de una asombrosa estupidez ilustrada.

De ese libro de Rangel, así como de su otra obra orgánica, *El tercermundismo*, resaltan: la densidad y el rigor básicos del diagnóstico; y una actualidad que lo hace sencillamente visionario. Quienes combatieron fieramente sus posiciones, en esa época no se había inventado lo de neoliberal, pero le decían reaccionario están llegando de una forma u otra a ellas. Piénsese, por ejemplo, en Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto y uno que otro hoy moderado gobernante.

Acertado el diagnóstico y acertada también la propuesta básica: el futuro de Iberoamérica iba por el lado del acercamiento y no el rechazo a los vínculos con los grandes países avanzados.

Hay un componente de coraje que no deberíamos soslayar. Rangel venía desde los sesenta enfrentado la visión del mundo masiva, multitudinaria e históricamente aceptada en América Latina, sólo como un astro, diría Neruda en reto al odio y el desprecio de gentes, hoy a arrepentidas o en trance de estarlo.

Prometeico, Rangel fue un espíritu solitario e insurgente, subversivo, no sólo contra concepciones económicas o sociales, sino contra el espíritu de una época. No es lo mismo polemizar con ciertos que enfrentarse a una *welstanchaug*. Desde su soledad de piedra, polemiza nada menos que con la llamada 'teoría' de la dependencia, la Cepal, el populismo latinoamericano, el socialismo realmente existente, el socialismo democrático y el 'socialismo posible', el reformismo, la derecha, la izquierda, el centro, Jimmy Hendrick, Joan Baez, Woodstock, Daniel Conh Bendith, Marcuse, Paulo VI, Bhresnev, Fischer, Los Beattles, los republicanos y los demócratas, con los ojos dolorosamente abiertos, con una lucidez y un coraje difíciles de igualar.

*Del buen salvaje al buen revolucionario* es una introducción al estudio de la historia de nuestro continente que da respuestas a varias de las grandes interrogantes que aún no dejan de plantearse. Una de ellas es el paralelismo de nuestro destino con el del odiado hermano menor Estados Unidos, cuya suerte, riqueza, posibilidades, fortaleza, se llegaron a convertir en auténtica obsesión para el sur del continente.

Las diversas corrientes y subcorrientes del pensamiento hispanoamericano consiguieron el subterfugio para aliviar la amargura de su ineptitud histórica: echarle la culpa a Estados Unidos. Una doble trampa intelectual produjimos para quedarnos satisfechos: la riqueza de Estados Unidos se ha edificado con la pobreza de Hispanoamérica; la pobreza de Hispanoamérica se ha construido con la riqueza de los gringos.

Este es un excelente recurso freudiano para sentirnos aliviados. No es que nosotros hubiéramos hecho algo mal, que hubiéramos fracasado dejándonos llevar por seculares cantos de sirena. Es culpa de otros, de los odiados gringos y del mundo desarrollado. El simple relato de varios de los más importantes episodios

históricos norteamericanos sería suficiente para conmovier ese edificio de falsedades autojustificadoras. Los EEUU se independizaron cincuenta años antes que nosotros y lejos de iniciar una vida plácida, tuvieron la guerra con México por California, Texas y Nuevo México. Según Rangel la superioridad de México sobre el contendor explica que '...en Europa se pensó seria y generalmente que los EEUU iban a llevarse un chasco y, que probablemente, la aventura les saldría muy cara' (p.36).

De 1860 a 1865 atravesaron los turbulentos años de la Guerra Civil norteamericana, uno de los períodos más cruentos vividos por la humanidad.

En 1902 se produjo el famoso bloqueo por las naciones europeas de las costas venezolanas y Estados Unidos emergió como una potencia de estatura mundial y, para hacer bueno lo establecido por la Doctrina Monroe, puso un ultimátum a Alemania, Inglaterra e Italia, conminándolos a abandonar la zona en conflicto. Irrumpía como una gran potencia sin haber tenido colonias, ni neocolonias, ni nada de lo que la 'dependentología' dejó como falacias aceptadas.

Todo eso, señala Rangel cuando ...'En ese momento EEUU eran un país productor sobre todo de materias primas, minerales y agropecuarias y, en todo caso, prácticamente no participaba en el comercio internacional salvo como exportador de esos productos e importador de manufacturas y capital; las mismas condiciones de las cuales se asegura hoy que son causa eficiente del atraso de Latinoamérica' (p.36).

En la guerra hispanoamericana los gringos liquidaron la armada española, la sacaron de Filipinas y Puerto Rico para siempre y se dedicaron a la construcción del Canal de Panamá (1904/1914) proyecto abandonado por los franceses por impracticable, a pesar de que formaba parte del programa de los socialistas utópicos.

Todo eso antes de la exportación de capitales, la penetración de las economías latinoamericanas y todos los demás aditamentos, reales e irreales, de la historia posterior.

**Copyright @ Diario El Universal C.A. 2004**